

EN BUSCA DEL HOMBRE

Escribe: OSCAR GIL

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, dijo la *conciencia sin conciencia* del mundo, hablando en nombre del sol, las estrellas, la tierra, las aguas, los animales, las plantas y el barro.

Y el Hombre comenzó a ser hecho...

—Vive aquí?

—No.

—Vive aquí?

—Si, pero no está.

—Está aquí?

—No, pero está para llegar.

—Ha llegado?

—Si, pero no puede recibirlo.

—Puede recibirme?

—Ya no vive aquí.

—.....?

—Vive aquí?

—No, no lo conocemos.

—Vive aquí?

—Vivía, más se ha marchado.

—Vive aquí?

—Si, le anunciaré.

.....

—Discúlpelo, se demora un poco para atenderlo...

—Ya?

—Sí, ya puede retirarse; hoy no podrá atenderlo porque lo ha llamado el presidente. Vuelva mañana.

—Está aquí?
 —No, pero está para regresar.
 —Se demora mucho?
 —Lamento decirlo que algo inesperado lo ha retenido.
 —Está aquí?
 —Si, siga; lo espera.
 —No lo veo, dónde está?
 —Ahí.
 —Dónde?
 —Ahí.
 —Pero no lo veo.
 —No lo ve?
 —No.
 —Entonces vuelva otro día. Sus ojos aún permanecen cerrados para El.
 —Está aquí?
 —Si, pero ha muerto.

EPILOGO

Habíamos hecho el Hombre, pero nos era imposible encontrarlo puesto que nosotros mismos no habíamos nacido todavía.

LA RAZA COSMICA

Por ahí hemos leído algo sobre la raza iberoamericana que algunos filósofos (o simplemente antropólogos) han llamado raza cósmica. Y qué es la raza cósmica?

Se ha dado el nombre de raza cósmica a la unión de los diferentes tipos etnológicos en un solo pueblo, logrado esto en gran parte en Iberoamérica o Hispanoamérica. Aquí en nuestro continente se están integrando las tres razas principales del planeta: el indio, el negro y el blanco.

Especialmente en Colombia, la fusión racial se ha estado llevando a cabo en forma muy efectiva e íntegra, sin que se dejen de ver claro está, elementos puros de estas tres razas. Estamos presenciando, pues, un fenómeno de extraordinaria importancia: el nacimiento del gran mestizo o negroide como tan acertadamente lo llama el pensador antioqueño Fernando González, con características materiales e intelectuales, que lo hacen ser muy superior a cualquier otro tipo de hombre de otro continente.

En la conformación de este tipo humano se han depositado grandes esperanzas, ya que este hombre, completo racialmente, tiene inmensas posibilidades de lograr lo que Platón llamó el "topus uranus", o sea la felicidad.

Cada una de estas tres razas ha desarrollado a través de los siglos un modo de ser especial que lo ha caracterizado. El negro ha desarrollado

la fuerza bruta o la voluntad; el blanco la mente o la razón; y el indio su corazón o el sentimiento. Estas tres fases unidas forman el tripode de la personalidad. El hombre con la mente, el corazón y la voluntad desarrollados equilibradamente, forma el hombre auténtico. La raza blanca se ha impuesto en el campo de la filosofía y dio nacimiento especialmente al racionalismo; la negra llevó sobre sus espaldas por muchos siglos el encargo de hacer las cosas y se puede decir que se le debe la técnica; y la raza india (no es casualidad que nuestros primitivos pobladores reciban este nombre), encierra en sí todo el sentimiento metafísico que ha dado nacimiento a la religión. Es Dionisos hecho carne.

Lo anterior no quiere decir que los blancos no puedan tener fuerza bruta y que los indios no tengan filósofos o boxeadores. Pero lo cierto del caso es que los nórdicos blancos han producido la mayor cantidad de filósofos y científicos-teóricos. Los indios, profetas y poetas y los negros (o fuertemente influenciados por esta raza) han sido grandes guerreros y trabajadores.

Mente, sentimiento y acción, por medio de la filosofía, la religión y la técnica, es la gran trilogía que hará del continente de la Esperanza, el continente de la Libertad. Falta entonces que nos realicemos organizando nuestras relaciones de acuerdo con nuestra naturaleza y no plagiando civilizaciones extrañas; y mientras tanto afirmémonos en nuestra fe, no importa que gimamos de dolor ya que no hay gran parto sin lágrimas.